

QUIÑONES DE BENAVENTE, LUIS (1590/1593-1651)

*LOS VOCABLOS*

FIGURAS que aparecen en él:

MERENDOTE, criado.  
CALAHORRA, sacristán.  
QUITERIA  
ESTEFANÍA  
MÚSICOS

Sale MERENDOTE, criado.

MERENDOTE

¡Ah, señor Licenciado Calaborra,  
salga a ver luz y deje la mazmorra!  
¿No teme en tal clausura y tal tristeza  
que se le casquivane la cabeza?,  
mire que viene para su reparo  
a buscarle un amigo, salga luego.

Sale CALAHORRA.

CALAHORRA

¿Yo pobre y él amigo? Aqueso niego,  
pobreza y amistad, honra y provecho  
no caben en un saco, ¡gran proverbio!  
Porque se usan ahora, Merendote,  
amigos de agua como chamelote,  
la fingida amistad quita pelillos  
es como la mujer.

MERENDOTE

¿De qué manera?

CALAHORRA

Que a donde la dan más, más persevera;  
amiguitos usones de la bolsa,  
cofrades de empanada y cantimplora,  
y que bien merendados prometieron,  
a la primer desdicha volaverunt.

MERENDOTE

Pobre de mí, que el juicio se le ha vuelto.

CALAHORRA

Ahora se acaba de ir, ¿pues cómo, hermano,  
quiere que se me vuelva tan temprano?

MERENDOTE

Venga acá que es pobrete.

CALAHORRA

Aqueso digo,  
y aun por eso no creo que es mi amigo.

MERENDOTE

Déjese deso y cuénteme su vida.

CALAHORRA

Quizá le importa, escuche atentamente:  
después que empobrecí, en salud se miente,  
di en ser caliente sillas.

MERENDOTE

No lo entiendo.

CALAHORRA

Miron en buen romance, y el garito  
contenía pintillas de dos cuartos,  
y para cada pinta seis lagartos,  
para cada lagarto seis soplones,  
que pasaban con plaza de mirones;  
para cada soplón seis alguaciles,  
para cada alguacil mil escribanos,  
obrando los milagros de sus manos,  
gran calor, gran codicia y mal intento,  
y todo esto en un palmo de aposento.

MERENDOTE

¿Y dábanle barato?

CALAHORRA

Ni por lumbre,  
pero ya que barato no me daban  
por horas a la cárcel me llevaban,  
donde dije una vez desesperado:  
«Si las ratas nos dan tan malos ratos,

¿de qué sirven en casa tantos gatos?»

MERENDOTE

Mala vida.

CALAHORRA

Endiablada.

MERENDOTE

Pues consuélase,  
que le quiero casar y enriquecelle.

CALAHORRA

¿Tan linda es ella y yo tan boquimelle?

MERENDOTE

Ésa es malicia.

CALAHORRA

Yo se lo confieso,  
que hablar de casamientos a un poeta  
es ponelle los cabes de a paleta.

MERENDOTE

¿Poeta es vuesarced? Desa manera...

CALAHORRA

¡Qué me faltara a mí si no lo fuera!  
Poeta soy y he dicho a las doncellas  
el soneto de don, once y ellas,  
y a la alegre viudez con hermosura  
llamé doña Fulana de Segura.  
También me lo han pagado las solteras,  
diciendo que el vivir aventureras  
con nuevas invenciones de favores  
es por diferenciar mantenedores,  
ni por esta ocasión se me ha escondido  
para satirizar el Job marido;  
y soy tan alocado, que faltándome  
a donde ejercitar este lenguaje,  
una sátira hice a mi linaje.

MERENDOTE

Viene vusted medido a mi deseo  
para lo que pretendo; en esta casa  
vive una moza hermosa y con dineros,

perdida por vocablos extranjeros.

CALAHORRA

Tenga vusted, como si yo dijera  
«Tus columbinas luces me han flechado  
y el alífero cor supeditado.

MERENDOTE

¡Acertó, vive Dios!

CALAHORRA

¿Deso se espanta?  
Yo conozco una moza que me dijo,  
para darme a entender que estaba sola  
y que de la ocasión gozar podía:  
«Oyes, mi girasol, mi flor de malva,  
fénix estoy, si quies gozar la calva.»

MERENDOTE

Vusted se ha de fingir un mozo rico,  
de talle matador, de agudo pico,  
y echando bernardinas en su lengua  
decille esto de «amor», «pena» y «tormento»,  
y déle por cuajado el casamiento.

CALAHORRA

¿Y quién me ha de vestir?

MERENDOTE

Eso a mi cargo.

CALAHORRA

Vamos, pondréme unos bigotes buenos.

MERENDOTE

¿Dónde los ha de hallar que bien parezcan?

CALAHORRA

¡Cuerpo de Dios!, ¿no venden ya postizos,  
pantorrillas, estómagos y rizos?  
Pues ¿cómo ha de faltar di, Merendote,  
en la calle Mayor barba y bigote?  
Veamos esta moza, hermosa y rica,  
amiga de lenguaje nunca oído,  
que si la tientan por ahí los diablos,  
tendremos plus a trueco de vocablos.

Vanse y sale doña QUITERIA y doña ESTEFANÍA.

QUITERIA

No me conformo, doña Estefanía.

ESTEFANÍA

Yo sí, doña Quiteria.

QUITERIA

Es muy mal gusto  
buscar otro lenguaje diferente,  
desvanecerse por vocablos nuevos,  
porque a cuatro mocitos has oído  
que han este nuevo modo introducido  
no hay que buscar de hablar otro camino  
que el pan se llame pan y el vino vino.

ESTEFANÍA

¡Oh, qué bozal que estás, doña Quiteria!,  
qué a lo antiguo que hilas, ¿es posible  
que nunca has de salir de tus mantillas?  
Pues hay para el ingenio más cosquillas  
que escuchar a un galán cuatro requiebros,  
que a penas él ni yo nos entendemos,  
como si entrara ahora y me dijera:  
«Vengo a ostentar mi tosca superficie  
a la deidad de aquese Polo intruso»,  
que esto es hablar, Quiteria, bien y al uso.  
Por aquestos vocablos soy perdida,  
éstos me traen sin mí, desvanecida  
y no los de unos niños baladíes:  
«mi corazón, mis ojos, mis entrañas»,  
que cuando más me alaban, si se apura,  
me han hecho su cabeza y su asadura.  
Pobre soy, mas con título de rica,  
y si algún mancebico se me aplica  
que gaste estos vocablos y el lenguaje,  
ten por cierto, Quiteria, el maridaje.

QUITERIA

El diablo que te entienda, Estefanía.

Dentro MERENDOTE y sale.

MERENDOTE

¡Ah la casa!

QUITERIA

¿Quién es?

MERENDOTE

Señora mía,  
don Rufín, mi señor, viene con ánimo  
brillante de hablar dama tan bella,  
antes que Apolo la pretenda estrella.

ESTEFANÍA

(¡Ay Dios, de aquesos es!, ¡qué bien hablado!  
¿Cuál será el amo, si habla así el criado?)  
El señor don Rufín entre al momento.

Sale CALAHORRA, galán, con bigotes postizos.

CALAHORRA

Apenas los adlantes de mi cuerpo  
el hojaldre midieron del cubículo,  
cuando vi que mentía a boca llena  
la voladora lenguaraz en todo.

QUITERIA

Señor galán, ¿quién es aquella dama?

MERENDOTE

¿La voladora lenguaraz? La fama.

ESTEFANÍA

Arrastre ese descanso vueseoría.

CALAHORRA

«Angular» es más propio, reina mía,  
condúzgase vusted.

ESTEFANÍA

Yo no he de hacello.

CALAHORRA

Ése es tesón palpable, y no me agrada.

QUITERIA

¿Qué fue aquello?

MERENDOTE  
Llamóla porfiada.

CALAHORRA  
Late el can por acá.

QUITERIA  
Gran calor hace.

CALAHORRA  
Ratera responsión, dígame ¿es fámula?

QUITERIA  
No, sino hermana.

ESTEFANÍA  
Ofrézcote a los diablos,  
¡qué castellanos que usas los vocablos!  
Absuelva vueseoría a una ignorante.

CALAHORRA  
Hable desde hoy más crespo y relevante.  
¿Cómo está el individuo?

ESTEFANÍA  
A su servicio.

CALAHORRA  
Gratúlame el turquesco frontispicio,  
mas los arcos tripulo.

MERENDOTE  
¿Qué, las cejas?

CALAHORRA  
Sí, que no se usan negras, Merendote.

ESTEFANÍA  
Pues ¿cómo, señor mío?

CALAHORRA  
De achiote,  
del indio chocolate, de limones,  
y de azafrán romí, flor de invenciones.  
Desto se ha de teñir pestaña y ceja,

que puños y valona es cosa vieja.

ESTEFANÍA

¡Ay, qué hombre aqieste, hermana de mi vida!  
Si él quiere, da por hecho el casamiento.

CALAHORRA

Yo soy, mi reina, un sátrapa opulento,  
si gusta de que el Preste nos bendiga,  
a la fortuna le daré una higa.  
Las mañanas daremos al adorno,  
las tardes a los cómicos, las noches  
encochizados al profundo piélagos,  
la refacción capones y chorlitos,  
que destos en la Corte hay infinitos.

ESTEFANÍA

¿Tiene vusía músicos?

CALAHORRA

¡Y cómo!  
Tres orfeístas tengo y sin falsete,  
que rabio en que un barbado al gusto aplique  
quintaesencia de voz por alambiques;  
pero un contrabajillo he recibido,  
que no hay lechón que dé tan gran ronquido.

ESTEFANÍA

Ya no puedo sufrillo, ésta es mi mano,  
mi voluntad, de mi libertad y gusto.

CALAHORRA

Volveréme cadáver con tal nueva,  
parabienes me den los hijos de Eva;  
quiero, aceto y otorgo por consorte  
a la singularista de la Corte.

Va a besarle la mano y cáesele un bigote.

ESTEFANÍA

¿Qué es aqueso, señor?

CALAHORRA

El diablo suelto,  
(juro a Dios que el bigote lo ha revuelto)



ESTEFANÍA

¡Ay qué embuste, ay qué fraude, y ay qué engaño!  
¿No eres Calahorrilla, di, picaño?

Acábase de quitar los bigotes.

CALAHORRA

Aquí fue Troya, dama enfurecida,  
un gallofista soy, daca el dinero,  
que a costa de tu dote comer quiero.

ESTEFANÍA

¿Hay desvergüenza igual? Pues, descarado,  
hasta aqueste vestido es alquilado;  
soy un mismo hospital, un mismo lázaro.

CALAHORRA

Aun ahí sería el diablo, ¿no eres rica,  
que yo quise engañarte?

ESTEFANÍA

Yo a ti y todo.

CALAHORRA

Henos aquí a los dos puestos del lodo.  
Seora Estefanía.

ESTEFANÍA

¿Qué hay, seor Rufín?

CALAHORRA

Yo pobre, ella hermosa.

ESTEFANÍA

¿Qué querrá decir?

CALAHORRA

Que para, ya entiendes,  
no nos falta un tris.

ESTEFANÍA

Diga, ¿es muy celoso?

CALAHORRA

Si no como, sí.

ESTEFANÍA  
¿Y si hay plato y felpa?

CALAHORRA  
Soy un serafín.

ESTEFANÍA  
¿Mientras hay visita?

CALAHORRA  
Voime por ahí.

ESTEFANÍA  
¿Y en estando en ella?

CALAHORRA  
Suélome dormir.

ESTEFANÍA  
Ya le quiero un poco.

CALAHORRA  
¿Sólo un poco?

ESTEFANÍA  
Sí,  
si es que ha de haber otros  
con quien repartir.

CALAHORRA  
¿Merendote?

ESTEFANÍA  
¿Hermana?

MERENDOTE  
Tiene aquesto fin,  
estáis ya contentos.

QUITERIA  
Que me quies di.

ESTEFANÍA  
Los músicos entren  
del señor Rufín,

que la boda es cierta.

### QUITERIA

Ya vienen aquí.

### CALAHORRA

Bailemos, que siempre  
entre pobres vi  
poco que comer,  
mucho que reír.

Cantan, y bailan lo siguiente.

Tal engaño y tal donaire  
no lo ha visto nadie.  
A una morenica  
de gentil donaire,  
de habla extraordinaria,  
de nuevo lenguaje,  
un socarroncito  
cierto engaño le hace;  
y ella por sus filos  
ha querido dalle.  
Sábese la burla,  
hacemos las paces  
y cantando alegre  
bailan este baile.  
Tal engaño y tal donaire  
no le ha visto nadie.  
Pobre, hermosa y casada  
con escudero;  
¡ay qué ayuda de costa  
para estos tiempos!  
Quien se casa sin blanca  
no sé en qué piensa,  
si en viniendo los años  
cesa la renta.  
Juros situados  
en rostros bellos  
son de fincas mejores  
los más modernos.  
Que los que las damas  
tienen antiguos  
por milagro caben  
en los partidos.

